



LA HISTORIA INTIMA DE LAS HERMANAS MORIA

ALMAS DIAFANAS

Las hermanas Moria no eran de este mundo. O lo eran, pero venían de otra galaxia. Originales, únicas, estas mujeres de alma transparente vivían con un pie en la tierra y el otro tocando el Más Allá. Cada vez que las recuerdo se me aparecen... Es que los miembros de mi familia que tuvimos la buena fortuna de ser sus nietos, sus sobrinos nietos, sus bisnietos, hemos seguido tirando la carreta de la vida con las Moria constantemente a nuestro lado. Como si nunca hubiesen atravesado al misterio de la muerte. Ahora, una obra de teatro las vuelve a revivir en la escena santiaguina.

POR ELIZABETH SUBERCASEAUX

Vecía infinidad de veces con mis padres, tíos y primos en la casa de mi abuela Matilde, una señora de 80 años que vivía sola en su casa de Santiago, cerca del Teatro Colón. Padre y hermano de mi madre, el Dr. Pedro, se sentaba en su sillón de madera y me contaba historias sobre sus hermanas, las hermanas Moria. Una hermana se llamaba Carmen, y la otra, María. Ambas eran hermosas y vivían en el cielo, y yo quería que fueran mis hermanas.

En su casa de Santiago, las hermanas Moria vivían en un cuarto aparte, en la parte trasera de la casa, en la parte de atrás de la cocina en la que vivían los sirvientes. Mi hermano y yo, que

abonábamos los trastos y trajos de la casa, pasábamos horas y horas en ese cuarto, jugando con los juguetes que las hermanas Moria nos regalaban. Nos daban chocolates y dulces, y nos llevaban a verlos a la casa de sus padres, que vivían en la calle Huérfanos, en el barrio de Bellavista. La casa de las hermanas Moria tenía un jardín grande y hermoso, con flores y plantas exóticas que mi hermano y yo adorábamos. Las hermanas Moria eran muy amables y nos trataban como si fuésemos sus hijos. Nos regalaban juguetes y dulces, y nos llevaban a verlos a la casa de sus padres, que vivían en la calle Huérfanos, en el barrio de Bellavista. La casa de las hermanas Moria tenía un jardín grande y hermoso, con flores y plantas exóticas que mi hermano y yo adorábamos. Las hermanas Moria eran muy amables y nos trataban como si fuésemos sus hijos.

Carmen Moria era una mujer muy hermosa, con ojos grandes y negros, y una sonrisa encantadora. Me encantaba verla bailar, y cuando se ponía a cantar, su voz era tan dulce que parecía que estabas en el cielo. María, por su parte, era más tranquila y reservada, pero también muy hermosa. Ambas hermanas eran muy amables y nos trataban como si fuésemos sus hijos.

En la noche, cuando las hermanas Moria se iban a dormir, mi hermano y yo las acompañábamos a su cuarto y les contábamos historias. Nos contaban historias de hadas y duendes, y nos enseñaban a soñar. Nos regalaban juguetes y dulces, y nos llevaban a verlos a la casa de sus padres, que vivían en la calle Huérfanos, en el barrio de Bellavista. La casa de las hermanas Moria tenía un jardín grande y hermoso, con flores y plantas exóticas que mi hermano y yo adorábamos. Las hermanas Moria eran muy amables y nos trataban como si fuésemos sus hijos.

Almas diafanas [artículo] Elizabeth Subercaseaux.

AUTORÍA

Subercaseaux, Elizabeth, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Almas diafanas [artículo] Elizabeth Subercaseaux. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)